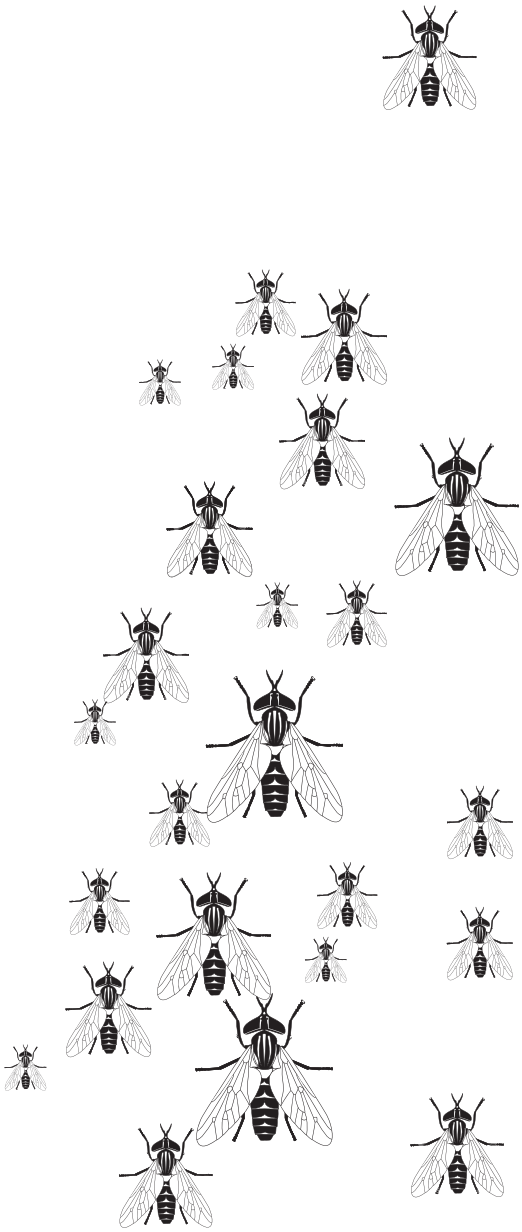


Ángel Luis León Hereza

EL MITO DE LA PEDERASTIA PLATÓNICA Y SU REALIDAD OBVERSA

Totalitarismo sexual en la *ciudad ideal*
y su prolongación en el cristianismo



los libros del tábano

© 2025 Ángel León Hereza y Los libros del tábano.
Diseño: Cecilia Bru de Sala
Maquetación: Jordi Royo
ISBN: 978-84-09-79672-4

ÍNDICE

PROEMIO 11
SIGLAS 19

PROLEGÓMENOS. LA IDEALIZACIÓN DE GRECIA 23
1. *Griechenland über alles* 29
2. Más allá de *Bóreas* 39
3. En busca del *Urvolk* en Grecia. Hiperbóreos, dorios y pelasgos 49

PARTE I. DEIFICACIÓN DE LA FILOSOFÍA PLATÓNICA
APARTADO 1. *APOEIDŌLATROSIS DIVI PLATONIS* 71
1. *Traditio et apothéōsis* 71
2. La comuna de un hippy totalitario 85

APARTADO 2. PLATÓN Y LA MÁSCARA DE SÓCRATES 96
1. ¿Compuso Platón algún diálogo en vida de Sócrates? 96
2. Una ecuación imposible: $\left|\begin{array}{l} S+P=D \\ P=D-9 \rightarrow S+(D-9)=D \rightarrow S=9 \end{array}\right.$ 100
3. Otras perspectivas de Sócrates. Influencia pitagórica 105

APARTADO 3. *EXCURSUS. DE CORRUPTIONE ET GENERATIONE LIBRORUM* 119
1. Peripecias de los diálogos platónicos 121
2. La censura en los textos de Platón y en sus traducciones 124
3. Traducciones de Platón al español 129

PARTE II. JUSTICIA
APARTADO 1. ASPECTOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA ATENAS DE PLATÓN 139
1. *Panem et circenses* 139

APARTADO 2. JUSTICIA PLATÓNICA Y JUSTICIA SOCIAL. 153
1. Meandros escépticos 153

APARTADO 3. LA *ΔΙΑΝΕΜΗΤΙΚΟ͂Σ ΔΙΚΑΙΟΣ* ARISTOTÉLICA Y LA *SOCIAL JUSTICE* DE RAWLS 162
1. Justicia distributiva 162
2. Contrapunto a la justicia social aristotélica (y platónica) 173

APARTADO 4. EL ESTADO PLATÓNICO DE LA REPÚBLICA 181
1. Fundamentos epistemológicos 181
2. La ciudad platónica: ¿constructo o programa totalitario? 197
3. Vías interpretativas intermedias 206

APARTADO 5. . . .Y PLATÓN SE HIZO CHINO Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS. ORDEN SOCIAL EN LA CIUDAD IDEAL 213
1. Comunismo axiomático 213
2. Aritmética de la raza o eugenesia 219
3. Año platónico, gran año cósmico y número nupcial 224
4. Igualación a la baja. Feminismo de Estado 229
5. El 'gran salto adelante' de Platón 237

PARTE III. ESCLAVITUD

APARTADO 1. INTRODUCCIÓN: ECONOMÍA Y TRABAJO EN ATENAS 251
1. Gasto público 251
2. Trabajo intelectual y trabajo manual 258

APARTADO 2. LOS 'ESCLAVOS FELICES'. ACEPTACIÓN DE LA ESCLAVITUD Y SU APORTACIÓN AL PIB GRIEGO 275
1. El silencio atronador 275
2. Trato aplicado a los esclavos 288
3. Valoración del trabajo de los esclavos 302

PARTE IV. PEDERASTIA

APARTADO 1. PLATÓN ANTE LA HOMOSEXUALIDAD: UNA HIPOCRESÍA SOSTENIDA 319
1. Primeras precisiones terminológicas 319
2. Espiritualización de la pederastia 328
♦ Divagaciones sobre 'espiritualización' y 'mistificación' 329
3. La ensoñación *kink* o *sotadic zone* de Richard Burton 332
4. Claroscuros de la educación espartana 339

APARTADO 2. PERSPECTIVAS ERÓTICAS GRIEGAS. (ALGUNAS CAUCIONES TERMINOLÓGICAS) 350

1. *Paiderastía* y *paidofilia* 351
2. Sobre términos básicos, cuestiones léxicas y otras peculiaridades 364
♦ *Coitus per anum* o *pædicatio* 364
♦ *Coitus ante portam* o intercrural 374
♦ *Masturbatio, -onis* 378
♦ *Irrumatio-fellatio* 380
♦ *69*, *cunnilingus* y *anilingus* 384
♦ *Uranismus* 388

APARTADO 3. AMOR, SEXO Y DESEO. MATRIMONIO A LA ROMANA 391
1. *Ama quid lubet* 391
2. Epígonos de Ganimedes 401
3. Sexo, amor y muerte en el Nilo 416

APARTADO 4. PEDERASTIA SIN *PÓRNOS* 424
1. Rectitud pederástica, impaciencia de la carne 424
2. De la *hebefilia* a la *efebofilia* 428

APARTADO 5. DEGRADACIÓN DE LA PEDERASTIA EN GRECIA 447
1. *Crurofilia*: una parafilia *kink* entre los griegos 447
2. El litigio Esquines-Timarco 457

APARTADO 6. LA *PAIDOFILÍA* COMO EROS CÓMICO. EL SUEÑO PLATÓNICO SE DESVANECE 472
1. Fenomenología aristofánica de la pederastia 472
2. Entre 15,5 y 18 centímetros de media 493
3. Tratamiento literario de la homosexualidad durante el helenismo. El hiperbólico *Corpus Priapeorum* 498

APARTADO 7. LIBIDO, SUBLIMACIÓN Y REPRESIÓN 506
1. Erótica filosófica 506
2. La implacable tiranía de las leyes inveteradas 511

PARTE V. PARALIPÓMENA Y EPILEGÓMENOS

APARTADO 1. DEL HOMOEROTISMO PLATÓNICO A LA MORAL SEXUAL CRISTIANA 529
1. Introducción: engarce de los elementos helénico, cristiano y judío. San Justino 529
2. Expulsión de Eros del amor cristiano 536
3. Consideraciones sobre el concepto latino de *caritas* 542

4. Aristóteles: la mirada del científico 555
♦ De sodomitas, eunucos y fluidos corporales 556

APARTADO 2. LOS PALEOCRISTIANOS ERIGEN SU CÓDIGO MORAL 570
1. San Pablo, flagelo de la homosexualidad 570
2. La *Didaché*, el primer catecismo 577
3. Una epístola en busca de autor. El Pseudo-Bernabé 582

APARTADO 3. EXCURSO SOBRE METÁFORA Y ALEGORÍA CRISTIANAS 587
1. Uso del concepto clásico de Quintiliano en el cristianismo 587
2. La alegoría genuinamente cristiana en S. Agustín 596
3. Escarceos homoeróticos del obispo de Hipona 602
4. La liebre, alegoría de la pederastia 610
5. La hirsuta *bestialidad* judeocristiana: la rijosa hiena 619
6. Contrapunto de sensual zoofilia alada 628

APARTADO 4. EL CONCEPTO CRISTIANO DE LA NUEVA *CIUDAD IDEAL* 643
1. La Ciudad de Dios toma el control jurídico 643
2. Travestismo en la Antigüedad 646
♦ Apunte inclasificable sobre la categorización sexual 657
3. El *Corpus Iuris Civilis* o Código de Justiniano 658
4. La *Lex Visigothorum* y la *Constitutio Criminalis Carolina* 664
5. Influencia del *Liber Gomorrhianus* de S. Pedro Damián en Sto. Tomás de Aquino y S. Alberto Magno 669
6. Fantasías sobre hermafroditas. 'Monstruosidades' asociadas a la homosexualidad 678
7. Del *Speculum doctrinale* del Bellovacensis a la *Psycopathia sexualis* de Krafft-Ebing 687

BIBLIOGRAFÍA
A) BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL: TEXTOS ORIGINALES Y TRADUCCIONES. COLECCIONES Y OBRAS DIRECTAMENTE VINCULADAS 693
B) BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA 720

CENSO DE PERSONAJES 731

PROEMIO

"*Las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas 'vivimos, nos movemos y somos'*".[1]

Mircea Eliade establece tres rasgos básicos del tiempo mágico-religioso: *periodicidad*, *repetición* y *eterno presente*, que permiten discernir esta temporalidad de la profana, la corriente, la de todos los días. Además, en la dimensión religiosa los ritos incorporan una revelación originaria que no se desprende nunca de esas mismas actividades, aun cuando hayan adquirido ya un carácter 'desritualizado' o profano.

Este mismo esquema sería de aplicación al pensamiento filosófico, o al menos a una parte sustancial de él que sigue siendo el sustrato primario de toda elaboración posterior. Me refiero, claro está, al germen racional de la antigua Grecia, en particular al período clásico y de manera especialísima a Platón.

La base por él asentada y la reafirmada luego por Aristóteles por otros derroteros se convirtieron en los fundamentos de la Filosofía occidental. Lo que sobrevivió de sus diálogos fue previamente sobado por el judaísmo (Filón de Alejandría) y por los protocristianos hasta que se llegó a *cristianizar* a Platón a su gusto y conveniencia

---

1. J. Ortega y Gasset, *Ideas y creencias,* II, en vol. V (1933-1941) de *J. Ortega y Gasset. Obras completas;* Revista de Occidente, Madrid, 1964[6]; p. 387 (*ibidem* en J. Ortega y Gasset. *Obras completas,* tomo V [1932-1940]; ed. Fundación José Ortega y Gasset-Centro de Estudios Orteguianos; Ed. Taurus-Santillana, 2006, p. 665. Las palabras que rematan la cita, ligeramente retocadas, están extraídas de los *Hechos de los Apóstoles*, 17, 28: *"Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos"* (*"In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus"*).

–para lo cual fue clave la interpretación de Plotino y su neoplatonismo–. De esta forma, laminado su pensamiento, pudo hacerse de Platón-Sócrates precursor de Cristo (san Justino) y llave maestra de cuestiones teológicas; o lo que es lo mismo: Platón se convirtió en una leyenda, un mito, en la creencia de una fe en el ámbito filosófico[2].

Lo propio se hizo con Aristóteles, convertido en el faro de un saber *mítico*, petrificado, al que, por serlo, no le afecta el devenir humano. No obstante, el carácter 'científico' y pluriforme de su filosofía –difícil de embridar– le acabó convirtiendo en pozo inagotable de complejas controversias especulativas, las más de las veces fútiles y estériles, en tanto se reducían a buscar equilibrios para no caer en arriesgadas irreverencias; o sea, procurando encajarlo todo en el molde de esa sabiduría *eternamente presente* del Estagirita, como así la ahormaron desde el período bizantino la Patrística y la Escolástica[3].

Siglos más tarde se produjo una segunda idealización que abarcó la Grecia clásica en su conjunto, incorporándola a su vez a ese tiempo mágico y ritual, inalterable por el acaecer cotidiano y el tiempo mundano. Ello repercutió también en las interpretaciones de Platón, sin menoscabo del nimbo cristiano con el que había sido revestido desde hacía siglos, y se superpuso a éste, a la creencia irracional, con ínfulas de racionalidad moderna a modo de una segunda idealización o un doble *dogmatismo*: el de las verdades religiosas del cristianismo y el de los principios filosóficos inconmovibles en ellas forjados.

---

2. Recuérdese el *"Credo ut intelligam"* (*"creo para entender"*) de san Agustín, inspirado en las palabras del profeta Isaías (7, 9): *"Nisi crederitis, non intelligetis"* (en la Vulgata: *"Si non credideritis, non permanebitis"*).

3. La materialización de este proceder lo explicita Louis Havet en su *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*; París, 1911; p. 263: *"Les auteurs classiques sont païens; or leurs copistes, à l'époque byzantine, sont en général des chrétiens, et, à l'époque caroline, ce sont des moines. De là un désaccord entre les préoccupations des auteurs et celles des copistes; par suite, des fautes qui christianisent soit les idées mêmes du texte, soit l'apparence individuelle des mots"* (*vid. infra* estos aspectos con más detalle).

Sin embargo, a diferencia de aquel sentir todavía pueril –en absoluto sistemático–, la idealización de Grecia y de Platón (en su caso la segunda considerando la emprendida por Justino en el s. II d. C.), aun con sus trazos todavía algo ingenuos, comienza en un tiempo definido, en unas circunstancias históricas determinadas y con un propósito, aunque brumoso conceptualmente en su inicio, sentido como algo vívido. El momento: siglos XVIII y XIX, coincidiendo con la extinción del Sacro Imperio Romano Germánico, fundado a finales del s. X, sucesor a su vez del Imperio carolingio de Carlomagno; el lugar: Alemania; el objetivo: la unificación de los numerosos pueblos germanos, dispersos en cortes principescas, nominalmente agrupados en la Confederación Germánica, pero *de facto* bajo la férula de la Casa de Habsburgo austríaca. Para ello era necesario forjar primero un mito de referencia, un modelo –especialmente, como veremos en las próximas páginas, si el alumbramiento de esa Grecia idealizada se debió a pueblos germanos– que inspirara la tarea ingente de convertir Alemania en un Estado.

Estos procesos 'idealizadores', que devinieron al punto 'censores'[4], son los que nutren el desarrollo de este libro. Por ello he juzgado conveniente *desmitificar* –o mejor aún, *'des-mistificar'*– en lo posible tres aspectos nucleares: *justicia*, *esclavitud* y *sexo*, otorgando a este último el mayor peso –los dos primeros nos permiten situar el problema en la realidad socio-económica de la Atenas del s. V– dada la cosmovisión cristiana que lo impregna por completo y que ha retorcido a capricho el nervio más sensible de la reflexión platónica con esa *espiritualización* de la homosexualidad masculina (a pesar de sus efusiones amatorias reflejadas en los poemas de cariz erótico que subsisten). Esta tríada aparece fosilizada en la interpretación de los diálogos platónicos, al margen de los avatares y de las circunstancias en que deben incardinarse, deviniendo en una tautología permanente.

Pero, ¿cuáles son esas referencias espacio-temporales que buscamos? No las encontraremos en la medida en que reduzcamos nuestra búsqueda al tiempo delimitado por la vida de Platón; es decir, al pe-

4. *Vid*. *infra 'Excursus*. *De corruptione et generatione librorum.* Sobre la censura en los textos de Platón y en sus traducciones.

ríodo de la Ilustración griega del siglo v a. C., y aledaños. Si procedemos así recaeremos en el *eterno presente* de una visión parcelada y sesgada, siempre susceptible de ser edulcorada y mitificada según nuestras querencias o aceptando las impuestas por otros. Para romper este falaz y perpetuo círculo hermenéutico utilizo lo que podría calificarse de método comparativo, de tal manera que cuando las fuentes contemporáneas de Platón no bastan para una cabal comprensión, recurro a lo que podría denominarse una técnica de *avance-retroceso*, consistente en romper esa temporalidad mítica echando la vista atrás y hacia delante –simultánea o sucesivamente– en el mismo ámbito espacial u otro próximo, culturalmente hablando; o, manteniendo fidelidad a lo esencial, desplazar momentáneamente el tema a otras épocas e incluso a a la contemporaneidad, pues sólo así adquiere verdadero sentido aquella pretérita realidad, sea para descartar parecidos entre lo actual y lo remoto, sea para esclarecer con situaciones similares del presente un tiempo tan lejano.
Este proceder, por lo demás, es frecuente –pero raramente se explicita– y suele camuflarse ensanchando el campo de estudio, de manera que en este caso ya no hablaríamos de la homosexualidad en Platón, sino en la antigua Grecia, que podría comprender desde la época arcaica al helenismo, aunque lo que nos siga interesando sea el filósofo ateniense.

En mi caso tal forma de proceder es deliberada puesto que considero que para interpretar una faceta filosófica o histórica determinada es preciso contemplar un haz de aspectos e influencias que trascienden la delimitación personal, espacial y temporal del tema original precisamente para hacer éste inteligible (una especie de *intertextualidad* sui géneris que vincula no tanto los textos, sino las situaciones de partida, *mutatis mutandis*, con otras análogas de diferentes momentos históricos, incluso con las actuales, salvando las distancias y teniendo presentes las necesarias cautelas metodológicas).

En términos matemáticos podríamos compararlo con una aproximación infinitesimal como la que ofrece el cálculo diferencial e integral. De esa forma obtendremos un resultado totalizador –al modo de una integral definida hallada por el método de exhaución– no forzado, sino dinámico; una visión más ajustada a su realidad histó-

rica y no subordinada a ficciones religiosas interesadas y a dogmas filosóficos. Además, tengamos presente que el devenir en la Antigüedad no seguía ni de lejos la ultrasónica velocidad del tiempo moderno y que situaciones casi idénticas podían encontrarse tanto en la época arcaica griega, como en la Roma del siglo I; o sea, avanzando y retrocediendo algunos cientos de años sin mermar su contenido básico. En suma, se trata de una aproximación indirecta, tangencial, a la realidad que rodeaba a Platón y, por ende, a esa etapa de la Ilustración griega. Por ese camino será factible adentrarnos en los entresijos de su filosofía, cuyos silencios –si los escuchamos con atención– tal vez digan más paradójicamente que sus enconadas controversias dialógicas.

De esta forma, confrontando los textos platónicos –o lo que ha quedado de prístino en ellos que pueda separarse de la ganga cristiana– con la realidad social de Grecia en aquella época y con la Roma que describe procazmente Marcial en sus epigramas, por ejemplo, estaremos en condiciones de concluir que la visión de Platón de la homosexualidad –en concreto, de la pederastia, la relación erótica entre un varón adulto y un muchacho– se reduce a un erotismo ahilado, espiritualizante y pudibundo, escasamente conectado con la faceta carnal que rodeaba este tipo de práctica permitida entre hombres y muchachos esclavos y practicada entre maestro y alumno en círculos de la alta sociedad ateniense –posiblemente más por ser una cuestión de moda que por la bondad misma de tal relación pedagógica–. Claro que para unos que Platón tratara este asunto demuestra ya una valentía indiscutible, y en eso se acerca al mito, puesto que se le ha mitificado por ello. Sin embargo, para otros, entre los que me cuento, la existencia de estas dos facetas, la carnal y la espiritual –en otras palabras: lo que he titulado el 'mito' de la 'espiritualización pederástica' y su realidad *obversa*; o sea, opuesta, la realidad que le hace frente y, en el fondo, allí hacia donde se resiste a dirigirse–, supuso una tensión en el filósofo ateniense que se vierte en sus diálogos. Es como si Platón caminara sobre el alambre del funambulista, siempre a punto de caer, pero sólo hacia un lado.

Pero no sólo eso, sino que analizando detenidamente y sin prejuicios el contenido 'programático' de *República*, llegaremos a la conclusión de que la visión del sexo en Platón no era sólo mojigata

y en buena medida ajena a la realidad, sino que rezumaba un totalitarismo difícilmente ocultable, que sería aprovechado en forma de intolerancia por el cristianismo para sus fines doctrinales y en defensa de un orden social estático.

Debemos agradecer a Karl Popper –un pensador no especialista en Filosofía antigua– que descorriera el velo que envolvía una interpretación mineralizada, acomodaticia y dulcificada de Platón. Gracias al pensador austríaco descubrimos un Platón totalitario, alérgico al cambio o más bien refractario a él, actitud teñida de *historicismo*, pues en eso consiste precisamente éste. Según Popper, quienes se adscriben a él aceptan la transformación de los tiempos pero provisionalmente, a regañadientes, aun cuando intenten compensarlo de inmediato –como en los casos de Heráclito y Platón– recurriendo a algún tipo de ley inapelable, que restaurará el orden de siempre. Más que una cosmovisión de fundamento filosófico se trata de una protección psicológica frente a lo nuevo, fuente de todos los males.

El otro elemento que caracteriza este método de aproximación 'por agotamiento' (*exhaución*) al contexto histórico es el de *verosimilitud*, renunciando de antemano a la arrogancia epistemológica de conocer lo verdadero *en sí*. Esta rotunda y altanera aspiración siempre ha degenerado en dogmatismo y ha marrado en muchas ocasiones el progreso del conocimiento en todos los órdenes al pretender encerrar la verdad en una torre de marfil. Durante el pasado siglo XX otras disciplinas como la Matemática y la Física han recorrido este camino y no por ello han perdido precisión en sus cálculos ni en sus predicciones, al contrario. Es el caso de la *autorreferencialidad* de la matemática, un sueño que desbarató con pesar Kurt Gödel y que sacudió los cimientos de la lógica matemática: si un sistema aritmético (formal) es *consistente* (o sea, sin fisuras ni contradicciones), no es *autocompleto* (todos sus axiomas deberían surgir del propio sistema); si se da la compleción, entonces no es consistente. Un ejemplo *a sensu contrario* es la Teoría cuántica –desde Heisenberg y Schrödinger en adelante y especialmente con Feynman–, que constituye la mejor herramienta para 'racionalizar' el comportamiento del mundo subatómico. Pero su fundamento no es el descubrimiento de la 'verdad', sino –digámoslo así– el carácter probabilístico de la misma (de unas probabilidades que nada tienen que ver además

con el concepto matemático usual). En lo atinente a nuestro caso, lo que tenemos que procurar es no caer en ensoñaciones como las que han envuelto la figura de Platón y sus enseñanzas, sumiéndolos en una meliflua filosofía, sino –como en los desarrollos cuánticos– explorar el mayor espectro que podamos de sus entrelazamientos e implicaciones.

En suma, este libro no es un trabajo lexicográfico sobre términos eróticos de la antigüedad grecorromana, por lo no sigue la metodología usual en esa discplina; más bien aprovecha sus logros para conseguir un objetivo propio. Tampoco es una monografía sobre el sexo en la Antigüedad, ni un escrito de combate en defensa de la homosexualidad –aunque por los vericuetos de sus significantes discurran corrientes de libertad–. Para conjurar esa peligrosa libertad es por lo que hemos racionalizado el *sexo* a base de discursos (la denuncia de Foucault), de construcciones y logomaquias, convirtiéndolo en un producto de un dispositivo conceptual más amplio: *sexualidad*[5]. Sea como fuere, espero que las próximas páginas contribuyan a esclarecer algunos de estos aspectos, pues el libro aspira a ser una exploración filosófica para someter a crítica los procesos idealizadores que han concurrido en la configuración de la Grecia clásica y en particular de Platón y su concepción de la 'sexualidad' y del 'sexo'. Esa idealización del sexo –la *espiritualización* de la pederastia que veremos más adelante– precursa en cierto modo la *sublimación* de Freud –aunque es como si fuera su imagen en negativo–, pues la *sexualidad* no puede reducirse a características anató-

---

5. Es el caso, entre otros, del investigador estadounidense **David Halperin**, quien en su artículo *The Social Body and the Sexual Body* distingue claramente entre sexo y sexualidad: *"A diferencia del sexo, que es un hecho natural, la sexualidad es una producción cultural: representa la atribución del cuerpo humano y de sus zonas erógenas a un discurso ideológico"* (art. publicado en el libro *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*; ed. por M. Golden y P. Toohey; Edinburgh University Press, 1988; p. 131 y ss. Trad. de A. Verós). No obstante, el mismo Halperin reconoce que, aun habiendo partido de M. Foucault, el filósofo francés había abandonado esa distinción entre 'sexo' y 'sexualidad', redefiniendo este último término: *"'Sexualidad' surge en el siglo XVIII y en ocasiones genera 'sexo' como algo ínsito de su propio constructo, sólo en el XIX"* (*ibidem*, p. 132 y nota nº 4).

micas y fisiológicas propias del dimorfismo sexual macho-hembra o a una mera genitalidad. Pero no anticipemos desarrollos que irán surgiendo a medida que avancemos.

Quizá no esté de más decir que la *verdad* la construimos nosotros mismos con nuestro relato, fruto de un modelo de conocimiento previamente aceptado. La VERDAD es una bella ilusión, como el sueño infantil de querer agarrar una estrella con las manos, tan inalcanzable una como el otro. Si atrapamos un destello, ya habremos conseguido mucho más de lo que creemos.